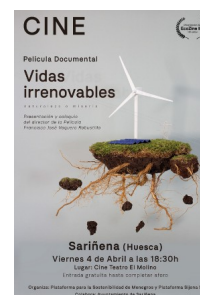




## **IRRENOVABLES,** **en una EVOLUCIÓN que NO CESA**



*La tarde de viernes, a primeros de abril, era perfecta para pasear y disfrutar de los bellos paisajes que nuestro pueblo Sariñena y esta comarca de Los Monegros nos brindan a los sentidos de autóctonos y foráneos. Habían pronosticado lluvia para esos días y la gente suele quedarse en casa evitando el chaparrón; pero el tiempo nos respetó y medio centenar de personas nos juntamos para participar en el visionado del documental “Vidas irrenovables. Naturaleza o miseria”, así como de la presentación y debate presencial posterior con su director Francisco J. Vaquero, abriendo a la reflexión de las comunidades locales la temática sobre uno de los pilares del progreso de nuestras civilizaciones, como es la transición de las fuentes de energía desde las fósiles hacia las, mal llamadas o no bien del todo, “energías renovables”. Un tema complejo que afecta a los habitantes de todos los lugares pero, especialmente, al mundo rural. Nuestros pueblos están siendo sacrificados en nombre de un supuesto “interés público”, cuando la mayor parte de los beneficios van a ir a empresas privadas, las mismas que están ya arrasando grandes proporciones de territorio ahora cultivado, “vivo” y biodiverso.*

*El evento ha estado coordinado por miembros de la “Plataforma Sijena Sí” y la “Plataforma para la Sostenibilidad de Los Monegros”, y ha contado con la colaboración y presencia de representantes del Ayuntamiento de Sariñena, y también de algún ayuntamiento monegrino, como el de Villanueva de Sijena.*

Situándonos en contexto. La naturaleza ha estado sometida desde siempre a un continuo proceso de evolución. Todo se transforma, en un lento devenir histórico y temporal que ha favorecido el desarrollo de la especie humana sobre la biosfera, como una más de las formas de vida que coexistimos en el planeta. No obstante, los cambios producidos por nuestros asentamientos y la explotación de recursos naturales en los últimos tres siglos, lo que algunos científicos han bautizado como era del “Antropoceno”, han llevado a una aceleración de los impactos que ejercemos sobre los ecosistemas concretos, impactos que se han generalizado, evidenciando un calentamiento global y un cambio climático que están creciendo de manera exponencial, afectando a los diferentes sistemas (social, ambiental, económico,...) al haber sobrepasado determinados límites o líneas rojas, poniendo en riesgo el equilibrio y la continuidad de la misma vida sobre el planeta. El papel de la energía en todo esto, como “combustible necesario para el motor de las sociedades industriales”, ha hecho de su producción y tratamiento uno de los ejes sobre los que gira el progreso socioeconómico (y la sostenibilidad ambiental, pues es sobre el medio físico el lugar donde casi todas las demás interacciones suceden). Pero hay que

tener en cuenta que esta transición no va a ser posiblemente la última, por lo cual debe realizarse con los menores impactos posibles sobre nuestras vidas y lugares. Ha de ser una transición limpia y justa.

Nos encontramos en un momento donde la producción de energías fósiles (carbón, petróleo y gas natural, tremendamente contaminantes) está llegando a un punto de inflexión donde la demanda supera a la oferta, haciendo cada vez más difícil extraer, sobre todo en el caso del petróleo, grandes cantidades a un costo económico y ambiental asequible y soportable. Del oro negro dependen los transportes y mucha de la industria desde hace más de un siglo. De la nuclear, mejor olvidarse en una coyuntura política por momentos prebélica, sabiendo además de lo perjudicial de sus residuos. Ante este escenario de “peak oil” o “tope en la producción de estas energías no renovables”, se hace necesario pensar que una transición energética va a venir sí o sí. Lo que ya no está tan claro es si las ahora denominadas “energías renovables”, tal como están siendo implantadas, vayan a ser una solución, siendo partícipes como somos de los males que están causando en las comunidades rurales y en los territorios cuyos pobladores hemos convertido en nuestro lugar y medio de vida, forjando aquí una identidad unida a los paisajes. En las fuentes de energía de última generación, a partir del sol y el viento como recursos inagotables, los equipos utilizados para convertirlas en electricidad no sólo no son renovables, sino que tampoco son ecológicos ni sostenibles, además de escasos y su forma de implantación está siendo caótica, antidemocrática e injusta. Una auténtica falta de respeto a los habitantes de los territorios que los tienen que soportar: no se ha informado debidamente de los proyectos, de sus efectos, ni se ha contado con la opinión de los habitantes de estas zonas, a las que se califica, sin complejos, de “territorio de sacrificio”. Se echa de menos una planificación reflexiva, atendiendo a una óptima ordenación territorial, una legislación que cumpla las directivas medioambientales actuales, así como la incorporación de toda la cadena de producción energética a los circuitos de la economía circular, en cuanto a los materiales empleados.



No sabemos si la eólica y la solar han venido para quedarse, o si dentro de unos años una nueva fuente las sustituya o complemente en su labor. Resulta evidente, no obstante, que no son la gran panacea, tanto por la escasez de materiales con los que se fabrican las placas y los aerogeneradores, como por los daños ya constatados a nivel social, territorial, económico, estético y ambiental en las esferas local y regional. La instalación de infraestructuras productoras deberían ser incorporadas con precaución para dar impulso a los sectores que las necesitan, pero solamente allí donde se necesitan. No es de recibo que la periferia sur-europea sea quien abastezca de energía a la Europa rica, ni que las zonas rurales paguen el pato del desarrollo urbano. Y la clave para un buen hacer de la transición puede estar en el desarrollo energético a nivel local (comunidades energéticas y similares), a pequeña escala, con aprovechamiento de los lugares ya urbanizados y con escaso intercambio interterritorial. Esto evitaría invadir con líneas eléctricas o “de evacuación” gran parte de los paisajes y ecosistemas que conocemos.

Grandes corporaciones y grupos de poder financieros, en su afán especulativo y de dinero fácil, se están apropiando, no de buenas maneras, de amplias zonas de la, también mal llamada, “España vaciada”, quizá con falta de habitantes pero llena de otro tipo de riqueza, la del patrimonio cultural y natural, oasis de biodiversidad. Ninguno de estos aspectos están siendo respetados desde las altas esferas que manejan la economía. Nos están ofreciendo dinero, empleo y promesas de sostenibilidad, cuando lo que están dejando por donde pasan es otra cosa: deudas económicas, deterioro de los paisajes y del medio físico, de la fauna y la flora, de la agricultura y la ganadería locales, la división y el enfrentamiento entre vecinos de los pueblos afectados... La transición a otro tipo de energías puede ser necesaria, pero desde luego no de este modo: renovables sí, pero no así.

En el caso de Aragón, la mala praxis y la desorganización, están inundando de “renovables” zonas como las Cinco Villas, la provincia de Teruel, el Moncayo, Los Monegros... En particular, en nuestra comarca de Los Monegros se ha proyectado la implantación de cerca de medio millar de aerogeneradores (540) de doscientos metros -sí, doscientos- de altura. Echando una ojeada al mapa con el despliegue de estas infraestructuras, nos damos cuenta de que no deja comarca alguna sin ocupar para producir excedentes de una energía que ahora no necesitamos, la cual se pretendía exportar a regiones colindantes (Cataluña, Navarra,..), pero que, sobre todo ante la oposición jurídica de la sociedad civil organizada, se intenta ahora cambiar de destino hacia nuevos centros de datos en nuestra comunidad autónoma, instalaciones que precisan de grandes cantidades de electricidad, agua y otros recursos. El colmo de todo este despropósito, tanto económico y estético como medioambiental, es la instalación de cinco de estos aerogeneradores gigantes a escasa distancia de elementos fundamentales de nuestro patrimonio cultural monegrino, como es el caso del Monasterio de Sijena.

*Y ¿ahora qué? Retomando el título del documental de Francisco Vaquero, cinta recientemente premiada en el Festival aragonés ECOCINE, consideramos que nuestras vidas y paisajes son irrenovables y solicitamos desde aquí, como personas miembros de la sociedad civil, una previa reflexión antes de continuar con esta destrucción del mundo rural tal y como lo conocemos. Frente a estos atropellos contra nuestra identidad sociocultural, medios y formas de vida, lucharemos por salvar nuestras comunidades, cultura y naturaleza. Construyamos, con la participación ciudadana, como diría J.A. Labordeta “a partir de esta tierra hermosa, un hogar y un paisaje”.*

*Plataforma para la Sostenibilidad de Los Monegros  
Plataforma Sijena Sí*

